

EL PODER ESPIRITUAL Y LO SOBRENATURAL

Manual del alumno



EL PODER ESPIRITUAL Y LO SOBRENATURAL

Manual del alumno
Tercera edición
Por David Batty

Las referencias bíblicas que se usan en este curso son de la versión Reina-Valera, 1960.

Derechos reservados © 1998 Comité Académico de Teen Challenge International, USA.

La traducción de este curso al español ha sido realizada por el Comité Académico de Teen Challenge International, USA de la segunda edición de 1984, 1992, de la versión en inglés *Spiritual Power and the Supernatural*.

Todos los derechos, incluyendo el derecho de presentar o reproducir de cualquier forma, todo, o parte de este manual, están reservados por la Convención Universal de Derechos de Autor, así como todos los demás tratados, convenciones, o proclamaciones pertinentes.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida sin permiso escrito del Comité Académico de las Oficinas de Teen Challenge International, USA.

Este curso es parte de los Estudios de Grupos para Nuevos Cristianos provistos para ser utilizados en iglesias, escuelas, centros de Teen Challenge, y en ministerios similares que trabajan con recién conversos. Hay un manual del maestro, un manual del alumno, un guía de estudio y un examen también disponibles para este curso. Para más información sobre estos cursos, o para ordenar copias adicionales, comuníquese con:



Publicado por RDM ©2005
1722 S. Glenstone, W #163
Springfield, MO 65804 EE.UU.
Teléfono: (417) 881-4698 Fax: (417) 881-1037
Página WEB: www.RDMLit.org
Correo electrónico: RDMLit@rdmlit.org



***Estudios de Grupos
para Nuevos Cristianos***

Contenido

Introducción	2
Capítulo 1. El papel que Dios desempeña en nuestro mundo	3
A. Lo que la gente piensa acerca de Dios	3
B. El Dios de la creación	3
C. Cómo se relacionaba Dios con la gente en los tiempos bíblicos	4
D. Cómo usa Dios su poder sobrenatural	4
E. El plan de Dios para el futuro	6
Capítulo 2. Las características del verdadero poder espiritual	7
A. La realidad de la debilidad espiritual	7
B. ¿Qué significa ser fuerte espiritualmente?	7
C. No trates de imitar el poder de Dios	10
D. Cuatro pasos clave para una vida de poder espiritual	10
1. Creer	11
2. Confiar	11
3. Esperanza.....	11
4. Fe	12
Capítulo 3. Cómo obtener poder espiritual	15
A. No pretendas ser un gigante espiritual especializado en obras sobrenaturales	15
B. Se toma tiempo y esfuerzo para desarrollar poder espiritual.....	16
C. Pasos básicos para desarrollar el poder espiritual.....	17
Capítulo 4. El verdadero poder espiritual versus las imitaciones	19
A. El poder divino, el poder de Satanás, y el poder humano.....	19
B. Fe versus presunción.....	22
C. Modernas enseñanzas erróneas sobre la fe	23

Introducción

Los sucesos sobrenaturales y las experiencias “espirituales” suelen ser temas muy populares en reuniones y fiestas. Cuanto más fantástica la historia, tanto mejor. Algunos cuentan de cómo cierto día el horóscopo les avisó de algún peligro que habrían de pasar y horas después sufrieron un accidente automovilístico. Algunos se mofan de tales historias; otros no están muy seguros, y por si acaso, consultan el horóscopo de todas maneras.

El nuevo creyente puede muy fácilmente ser confundido por todas estas alegaciones de “poder espiritual” que a diario ve y oye a su alrededor. Las revistas y periódicos sensacionalistas refieren la historia de una madre que se comunica con su hijo muerto hace tres años. ¿Son estas historias verídicas? ¿Qué de los adivinos que leen la palma o la baraja? Puede alguien predecir el futuro? ¿Ocurren milagros en estos días? ¿Podemos en confianza creer todas las historias bíblicas? ¿O serán meros cuentos de hadas?

En los círculos cristianos se habla mucho sobre la necesidad de tener poder espiritual. Señalan a los grandes líderes religiosos y dicen: “él sí es una persona de mucha espiritualidad.” El es guiado por el Espíritu. Dios verdaderamente lo usa. ¿Cómo puede una persona obtener ese poder espiritual? Con frecuencia se ora para que Dios haga un milagro: para que Dios sane a una persona moribunda, para que devuelva la vista a un ciego o para que sane a alguien de dolores en la espalda. ¿Hace Dios estos milagros en nuestros días?

¿Es Dios el único que puede hacer milagros? ¿Cuán poderoso es Satanás y sus demonios? ¿Pueden estos enfermar o sanar a alguien? ¿Qué de los hombres en India que caminan sobre carbones encendidos sin quemarse los pies? ¿Serán estos actos simples bromas? ¿Cuánto poder tiene el hombre? ¿Podrá de verdad una persona mover o romper un objeto con sólo mirarlo, sin tocarlo?

Si es que hay tantos poderes en el mundo hoy, ¿cómo puede el cristiano distinguir entre el poder de Dios y el poder satánico? ¿Cómo se obtiene el verdadero poder espiritual? ¿Cuánto tiempo debemos ser cristianos antes de recibir poder de Dios? ¿Qué limitaciones ha puesto Dios a los que desean tener su poder? ¿Qué es fe? ¿Cómo el creer, el confiar, la fe, y la esperanza ayudan al cristiano a obtener el verdadero poder espiritual?

En este curso estaremos discutiendo cómo el poder sobrenatural de Dios afecta la vida del creyente. En muchas ocasiones Dios usa su poder para obrar milagros. Una de las preguntas que estaremos contestando es: ¿Qué obras sobrenaturales debo esperar que Dios haga en mi vida? ¿Cómo el creer, el confiar, la fe, y la esperanza afectan la vida del cristiano que tiene el verdadero poder espiritual? ¿Cómo puedo ser yo una persona de poder espiritual?

Capítulo 1

El papel que Dios desempeña en nuestro mundo

A. Lo que la gente piensa acerca de Dios

Muchas personas no se han preocupado por llegar a conocer a Dios en forma personal. Por tanto, no nos debe sorprender que haya tantos conceptos erróneos en cuanto a quién es Dios y cómo es El. Dios no está sentado en su trono, vara en la mano, esperando el momento en que hagamos algo malo para azotarnos. El no es un Dios gruñón y cascarrabias. Dios es paciente y amoroso. Ciertamente Dios se entristece cuando pecamos. Pero El no está buscando oportunidades para castigarnos por cualquier falla nuestra. Si Dios no fuera tan paciente y misericordioso, ya todos estuviéramos muertos.

Algunos se van al otro extremo y piensan: “Si Dios existe, creo que le importa poco la condición del mundo. Mira cuánta injusticia, pobreza, y guerra hay. Si Dios verdaderamente creó el mundo, lo abandonó desde un principio.” No se puede tener esta opinión y también creer en la veracidad de la Biblia. Dios no creó el mundo y luego se apartó de él diciendo: “Entiéndanselas ustedes como puedan. No vengan donde mí si se meten en problemas.” Dios no nos ha echado al olvido. Dios sí se preocupa por la situación de todos nosotros en la tierra.

Hay otros que dicen: “Nuestro futuro ya está predestinado. Dios lo sabe y lo controla todo. Simplemente somos sus marionetas. No tiene sentido el tratar de cambiar nuestra situación. Si Dios quiere que yo cambie, más tarde o más temprano El me hará cambiar”. La realidad es que ninguno de nosotros somos como marionetas. Dios nos creó con albedrío. Dios trata de influir en nosotros y apelar a nuestra voluntad pero nunca nos obliga a seguirlo.

B. El Dios de la creación

La Biblia nos presenta un cuadro claro del papel que Dios desempeña en nuestro mundo. El primer libro de la Biblia nos explica cómo Dios creó todo el universo, el sol, la luna, las estrellas, las plantas, los animales... Dios lo creó todo con el poder de su palabra. Después de haber formado a Adán y a Eva del polvo de la tierra, les dio vida. Cada obra de la creación fue un hecho espectacular y sobrenatural.

Dios creó al hombre con una facultad especial—el albedrío. El hombre tiene la capacidad de escoger y tomar sus propias decisiones. Tenemos la capacidad de decidir si vamos a ser seguidores de Dios o de Satanás. Esta capacidad tiene mucho que ver con el pecado en el mundo. Todos somos tentados. Al ser tentados, podemos decidir resistir la tentación o ceder a ella. Somos responsables por la decisión que tomemos. No podemos culpar a Dios, a Satanás, ni a otra persona por nuestras decisiones. Dios nos creó con el poder de escoger entre lo bueno y lo malo.

Las leyes de la naturaleza

Cuando Dios creó al mundo, puso en operación las leyes naturales. Toda la creación vive de acuerdo a estas leyes. Cuando violamos estas leyes naturales, sufrimos las consecuencias.

Si accidentalmente (o de manera intencional) empujamos una vasija de cristal de la mesa, es muy probable que se rompa en pedazos. La ley de gravedad causa que la vasija caiga al suelo. La ley de gravedad y todas las demás leyes naturales son completamente estables y seguras. Si dejamos caer un objeto, de seguro irá hacia abajo, no hacia arriba o hacia un lado.

Si pasas la llanta de tu automóvil sobre un clavo afilado la llanta se vacía. Las leyes naturales están operando en esa situación. Si dejamos de tomar líquidos un día caluroso sentiremos sed al cabo de varias horas.

Podemos presentar muchas ilustraciones de cómo las leyes naturales nos afectan. El hecho de que seamos cristianos no nos excluye de los efectos de estas leyes naturales. No podemos esperar que Dios eche a un lado las leyes de la naturaleza para hacer acepción con los cristianos.

C. Cómo se relacionaba Dios con la gente en los tiempos bíblicos

Si aceptamos la Biblia como la verdad, podemos apreciar muchos ejemplos de cómo Dios se preocupa profundamente por los humanos. El Antiguo Testamento está repleto de historias que muestran su amor y misericordia para con el pueblo de Israel.

La Biblia misma es un gran ejemplo de cómo Dios ha participado muy activamente en los asuntos de este mundo. La Biblia declara ser la “Palabra de Dios” y no simplemente una colección de libros religiosos. Dios permitió que se escribiese la Biblia para nuestro beneficio. ¿Por qué? Porque El nos ama y se interesa en todo lo que nos sucede. La Biblia contiene las leyes divinas para el hombre. Cuando el hombre vive de acuerdo a estas leyes, experimenta una vida estimulante y satisfactoria.

La venida de Cristo a la tierra fue el ejemplo supremo del involucramiento más personal de Dios en nuestro mundo. Jesucristo vivió entre la gente común de una nación oprimida. Amó a los desahuciados, sanó los enfermos, y murió por los pecados de todos.

Poco antes de su muerte, Cristo prometió enviar al Espíritu Santo para que estuviera con cada cristiano. El Espíritu Santo es Dios, y en el presente El está íntimamente envuelto en nuestra vida. El es nuestro maestro, nuestro líder, nuestro ayudador, nuestro consolador, y el que nos redarguye de pecado. El Espíritu Santo es la continua expresión del Dios que se preocupa personalmente por nuestro mundo.

D. Cómo usa Dios su poder sobrenatural

Desde la creación Dios ha manifestado muchas veces su poder espiritual. Sus obras sobrenaturales han sido siempre una expresión de su carácter. El nunca ha perdido el dominio de sus sentimientos ni en un arrebato de cólera ha desaparecido una ciudad o nación de sobre la faz de la tierra. Muchos de sus milagros fueron hechos para sanar o proteger a alguien.

Dios dividió las aguas del Mar Rojo para que los judíos pudiesen escapar de Egipto y de la mano Faraón. Dios protegió a Daniel cuando éste estuvo toda una noche en el foso de leones. Dios protegió

a Sadrac, Mesac, y Abed-nego cuando fueron echados en el horno encendido. El fuego ardiente no les hizo daño. Ni aun sus ropas olían a humo cuando salieron del horno.

La vida de Jesús sobre la tierra estuvo llena de obras sobrenaturales. Jesús dio vista a ciegos, reprendió los demonios que atormentaban a muchos, sanó leprosos, y levanto a Lázaro de entre los muertos.

1. La suprema obra sobrenatural de todas las edades

La demostración más gloriosa del poder sobrenatural de Dios fue su provisión para nuestra salvación. Romanos 6:23 dice que la paga del pecado es muerte. Este mismo versículo dice que todos hemos pecado. Si Dios no hubiese provisto nuestra salvación, todos estuviésemos destinados a la muerte y al castigo eterno por nuestros pecados.

No obstante, Dios mismo vino al mundo a vivir entre los hombres y a morir por nuestros pecados. No hay nada sobrenatural en cuanto a la muerte de Cristo. El era Dios, pero antes de hacerse hombre echó a un lado su deidad y su poder. Mientras colgaba de la cruz, Jesucristo sentía dolor como cualquier otro humano hubiese sentido bajo tal tortura. Cristo también sentía la pesada carga de todos los pecados de la humanidad mientras era enclavado en la cruz. Su muerte fue real.

Tres días después, Dios muestra su más grande manifestación de poder. Cristo fue resucitado de entre los muertos. El mismo sufrió la condena por nuestro pecado. La esperanza de vida eterna para el hombre fue consumada. Porque Cristo vive, podemos experimentar el perdón de nuestros pecados y tener la esperanza de vida aun después de la muerte. La clave para alcanzar esta esperanza es simple. Tenemos que aceptar la salvación que El nos ofrece. Romanos 8:11 dice: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

La salvación de cada persona es una obra sobrenatural. Nadie puede ser salvo por sus propios esfuerzos. La salvación es un don de Dios. Este milagro de nueva vida está disponible a todos.

2. Necesitamos poder espiritual para vivir la vida cristiana

La salvación es “nacimiento espiritual”. Frecuentemente nos referimos a esta experiencia como el “nuevo nacimiento”. Este nuevo nacimiento es un milagro que sólo Dios puede hacer. Sin embargo, el mantenerse viviendo para Cristo es un gran reto para el creyente. Pero sin la ayuda de Dios nunca podremos alcanzarlo. Todos necesitamos del poder de Dios para poder ser cristianos fieles. En los capítulos 6 y 7 del libro de Romanos, Pablo describe el poder del pecado y de cómo los viejos hábitos y deseos afectaban su vida. Pablo declara que esta batalla era muy difícil para poderla pelear con su propia fuerza. En el comienzo del próximo capítulo el apóstol nos presenta el camino hacia la libertad del poder del pecado.

Romanos 8:2

“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.”

Tenemos la promesa de que el Espíritu Santo estará con nosotros y nos ayudará. Aun así, El no nos va a imponer su ayuda; sin embargo, si le pedimos, El estará dispuesto a ayudarnos en todo momento. A medida que maduremos en nuestra relación con Dios, llegaremos a ser más fuertes espiritualmente.

E. El plan de Dios para el futuro

La Biblia declara que las obras sobrenaturales de Dios no han cesado. Cristo ha prometido volver a la tierra con todos los redimidos para establecer su reino aquí en la tierra. Varios acontecimientos sobrenaturales sucederán. Uno de estos será la resurrección de los muertos de todos los cristianos. Todas las fuerzas malignas serán destruidas.

El libro de Apocalipsis refiere de un tiempo futuro en el que Dios dará cielo nuevo y tierra nueva. Dios ha estado y seguirá envuelto en lo que sucede en nuestro mundo. Dios se interesa por lo que sucede en nuestra vida y nos da su poder para ayudarnos a vencer nuestras batallas espirituales.

Capítulo 2

Las características del verdadero poder espiritual

A. La realidad de la debilidad espiritual

Si hemos tomado la decisión de ser cristianos, necesitamos reconocer que es imposible mantenernos fieles a Cristo. ¡Aun hay más! Si tratamos de ser fieles a Cristo por nuestras propias fuerzas, más tarde o más temprano, fracasamos. Necesitamos el poder de Dios para mantenernos fieles. Dios ha prometido estar con nosotros, ayudarnos, y guiarnos. Todos somos débiles por naturaleza. La tentación a pecar es muy poderosa.

Pablo, uno de los más grandes misioneros de todos los tiempos, fue un hombre de gran fuerza espiritual. Sin embargo, él mismo admitió ser débil espiritualmente. Dios permitió cierto problema en la vida de Pablo para que el apóstol aprendiera a depender del poder divino. En tres diferentes ocasiones Pablo rogó a Dios que le quitara su problema, pero Dios dijo no.

2 Corintios 12:9, 10

“Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.”

Siempre necesitaremos depender de Dios y su ayuda. Pablo fue un hombre muy brillante, bien educado, y un gran líder. Sin embargo, nunca alcanzó un nivel desde donde podía decir: “No necesito depender de Dios porque soy muy fuerte espiritualmente.” No tenemos que temer a nuestras debilidades. Pero sí debemos ser sinceros y admitir que necesitamos la ayuda de Dios. Podemos ir a Dios confiadamente para recibir su ayuda. Recordemos nuevamente lo que Dios dijo a Pablo: “Bástate mi gracia.” Ese mismo mensaje es para nosotros hoy. Somos débiles, mas El está con nosotros.

B. ¿Qué significa ser fuerte espiritualmente?

Hay varias maneras de determinar si el cristiano tiene el poder de Dios en su vida.

1. Hay un compromiso firme de vivir para Cristo

La persona espiritualmente fuerte ha tomado una decisión firme de servir al Señor. Para esta persona, este compromiso es más importante que sus amistades, que el dinero, o la prosperidad. Este creyente, de ser necesario, aun da su vida antes de negar a Jesucristo. Alguién dirá: “¡Un momento!

Yo amo a Cristo, pero ¿tengo yo que morir para probar que soy espiritualmente fuerte?” No. Pero, aquellos que son espiritualmente fuertes han hecho un compromiso serio con Cristo.

Algunos cristianos están dispuestos a vivir para Cristo mientras no tengan problemas y todo vaya viento en popa. Asisten todos los domingos a la iglesia a adorar y orar. Pero ya para el martes son personas completamente diferentes. Para entonces comienzan a maldecir y a tomar licor con el fin de olvidar sus problemas. A los tales no les interesa que se les reconozca como cristianos el resto de la semana. No son fuertes espiritualmente, por tanto necesitan tomar una decisión: o sirven a Cristo 100% o viven para sí. Ser cristiano el día domingo no es suficiente. El que es fuerte espiritualmente ha hecho un compromiso para siempre con Dios y ha puesto a Cristo en primer lugar en su vida.

2. Toma sus decisiones después de consultar la Biblia

Todos los días necesitamos tomar diferentes decisiones. ¿Cómo se toman decisiones? La persona que es espiritualmente fuerte no permite que sus sentimientos determinen sus decisiones. No nos debemos dejar dominar y controlar por los caprichos y presiones de otras personas para tomar nuestras decisiones.

El que es fuerte espiritualmente se interesa por lo que Dios quiere que él haga. Está dispuesto a escudriñar las Escrituras y encontrar en ellas las pautas para sus decisiones. Tal persona no pretende ser su propio dueño, sino que desea que Jesucristo sea el líder de su vida, de modo que busca la dirección de Dios en todo.

La persona fuerte espiritualmente se dispone aun hasta enfrentar sola ciertas situaciones, si es necesario. En uno de sus sermones, Cristo habló acerca de personas que ponen sus necesidades materiales y deseos antes que Dios. La exhortación de Cristo fue: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” (Mateo 6:33)

El que es fuerte espiritualmente se preocupa por lo que Dios piensa en cuanto a sus decisiones. Esto no significa que necesitamos recibir un mensaje especial de parte de Dios antes de tomar cualquier decisión. La Biblia está llena de consejos para todas las decisiones que tengamos que tomar. La clave es esta: “¿Queremos sinceramente que Dios sea el dueño de nuestra vida en todo momento?”

3. La oración es parte importante en nuestra vida

Orar es hablar con Dios y permitir que El nos hable. El cristiano que es fuerte espiritualmente tiene la oración en gran estima.

Primera de Tesalonicenses 5:17 dice: “Orad sin cesar.” Esto no quiere decir que tenemos que estar hablando con Dios cada minuto del día. Sino que, a través del día, nuestros pensamientos sean dirigidos hacia Dios y que hablemos con El bien sea audible o mentalmente.

La Biblia nos asegura que Dios está atento a nuestras oraciones. Primera de Pedro 3:12 lee: “Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.” Si deseas ser espiritualmente fuerte, establece una relación íntima con Dios, de modo que el hablar con El sea una parte importante del día.

4. Aprende a escuchar a Dios a través de su espíritu

Para muchas personas el hablar con Dios les resulta fácil. Pero ¿cuán fácil es para ti escucharlo? ¿Cuándo fue la última vez que escuchaste a Dios hablarte? ¿Cómo habla Dios con la gente hoy?

Dios es Espíritu. El también puso en cada uno de nosotros un espíritu. La Biblia dice que cuando vivimos en pecado, estamos muertos espiritualmente. Al convertirnos al Señor, Dios vivificó nuestro espíritu. Es por esto que oímos a los cristianos hablar del nuevo nacimiento. Nuestro espíritu es nacido de nuevo. Es este el lugar en que mora Dios en ti.

Necesitamos aprender a escuchar la voz de Dios cuando nos habla. Una manera muy común de Dios hablarnos es a través de su Palabra, la Biblia. Mientras leemos la Biblia, podemos descubrir maneras prácticas que nos ayuden a hacer lo que Dios quiere que hagamos. Son raras las ocasiones en que Dios habla con voz audible. Por lo general El nos habla a través de la voz apacible en nuestro espíritu. Necesitamos aprender a escuchar a Dios. Esta es la clave de una relación íntima con Dios.

5. Ama a Dios más que a nada ni nadie

Cuando Dios dio sus mandamientos al hombre, señaló dos de ellos como los más grandes entre todos. El mandamiento mayor es amar a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, y con toda tu fuerza. El segundo mandamiento mayor es amar a tu prójimo como a ti mismo. (Vea Marcos 12:29-31.) El que desea ser fuerte espiritualmente, debe aprender a amar a Dios.

Es necesario que nuestro amor a Dios sea mayor que nuestro amor a cualquier persona o cosa en la vida. La clave de esto es nuestras prioridades. ¿Qué es lo principal en nuestra vida? Si Dios ocupa el lugar más importante en nuestra vida, nuestro amor a El se reflejará. Esa es nuestra meta en la vida, amar a Dios.

6. Aprende a vencer la tentación a pecar

El que tiene el poder espiritual aprende a resistir las tentaciones a través de sus experiencias. Satanás ataca a todo cristiano y trata de desanimarlo, por hacerle creer que es un fracaso. Dios ha prometido estar con nosotros. El también ha prometido proveer la manera de vencer toda clase de tentación.

1 Corintios 10:13

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.”

La persona que es fuerte espiritualmente trata de vencer toda tentación a pecar. Los que son espiritualmente débiles quieren participar del pecado que los rodea. Desdeñan la provisión de Dios y ceden al pecado. Si deseamos ser fuertes espiritualmente, necesitamos tomar el consejo en 1 Pedro 3:11 “Apártese del mal, y haga el bien; busque la paz, y sígala”. Santiago también nos da un consejo adicional en cuanto a ser fuertes espiritualmente. Las pruebas no perjudican al cristiano. Las pruebas le vienen bien para su madurez espiritual si se conduce de la manera que Dios quiere.

Santiago 1:2-4

“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.”

El poder espiritual será el resultado de poner estos versículos en acción. Pero no hay ningún desvío o camino más corto para obtener el crecimiento. Todos enfrentamos tentaciones y pruebas. La manera en que respondamos ante estas pruebas es lo que ha de determinar la prontitud de nuestro crecimiento espiritual.

7. Su vida da muestras del “fruto del Espíritu Santo”

Cuando una persona pone a Dios en primer lugar en su vida trata de desarrollar un carácter que agrade a El. Cuando nos hacemos cristianos, el Espíritu Santo viene a morar en nuestro espíritu. Pero somos nosotros los que hacemos la decisión de permitir al Espíritu Santo que sea El quien dirija nuestra vida.

Cuando comenzamos a vivir como El quiere que vivamos, demostramos el “fruto del Espíritu Santo”. Gálatas 5:22, 23: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”. El Espíritu Santo nos ayuda a desarrollar estas características en nuestra vida, pero es nuestro deber cultivarlas.

C. No se debe tratar de imitar el poder de Dios

El verdadero poder espiritual que proviene de Dios está disponible a todos los cristianos. Nadie puede imitar el poder de Dios por mucho tiempo. El verdadero poder espiritual contrarresta las asechanzas de Satanás contra el cristiano. Pero el que trata de imitar el poder de Dios, encontrará que el poder de Satanás es real y más fuerte que su imitación. El capítulo 19 de los Hechos refiere de cómo los siete hijos de un tal Esceva trataron de hacer un milagro sin en verdadero poder de Dios en sus vidas.

Hechos 19:13 b, 15, 16

“...algunos...intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo...Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.”

No trates de imitar el poder espiritual. Asegúrate de que tengas el verdadero poder. Necesitamos poseer el verdadero poder espiritual para librar las batallas espirituales que enfrentamos a diario. Necesitamos saber distinguir entre las batallas espirituales y las que no son.

No necesitamos poder espiritual para cosas como amarrarnos los cordones de los zapatos o lavarnos la cara. Para esto simplemente necesitamos poder físico y un poco de entrenamiento. Aun los niños pequeños pueden aprender a hacer estas cosas. El poder espiritual es necesario para resistir la tentación a pecar. Cuando tenemos una persona que nos hace la vida imposible es que necesitamos del poder de Dios para continuar amando a esa persona con verdadero amor.

El que fue alcohólico necesita del poder de Dios para resistir la tentación cuando ve la botella de licor.

D. Cuatro pasos clave para una vida de poder espiritual

El poder espiritual no viene automáticamente. Dios trabaja con el cristiano y lo fortalece mientras éste cumple sus responsabilidades como seguidor e hijo suyo. Hay cuatro palabras que describen áreas importantes en el desarrollo del poder espiritual: creer, confiar, esperanza, y fe. Con frecuencia, estas palabras son mal usadas y muy confundidas en los círculos cristianos. Nuestro propósito no es proveer una definición perfecta de cada una de estas palabras. Lo que queremos es identificar una característica

clave que ilustre el distintivo de cada una. También queremos señalar cómo cada una contribuye al crecimiento espiritual del creyente.

1. Creer

Creer es estar de acuerdo con los hechos. Es aceptar en la mente que algo es cierto. Todos podemos creer; es algo que ocurre en la mente.

2. Confiar

Confiar va más allá de creer en una persona. Confiar es depender de alguna manera de la otra persona. “Traeré el dinero esta noche”, dijo Benito. Puedes creer lo que él dice; sin embargo, debes tomar una decisión: ¿confiarás en lo que ese individuo dijo o no? La confianza entre dos personas se establece a través del tiempo. Cuanto más sinceros y honestos sean el uno con el otro, tanto más fácil se hace confianza para ambos.

También se puede confiar en cosas. Por ejemplo, confiamos en que al sentarnos la silla sostendrá nuestro peso. Por experiencia sabemos que podemos sentarnos en una silla sin que ésta se rompa. Pero si notamos que la silla está torcida o que tiene una de sus patas rota no nos apresuramos a sentarnos en ella.

La confianza es una decisión mental. A la vez, la confianza va más allá de nuestra mente, es una decisión del corazón. Cada vez que confiamos en algo o alguien tomamos la decisión de confiar. Algunos temen confiar en los demás porque han sido heridos muchas veces por las personas en quienes han confiado. Posiblemente han tenido un amigo que los ha desilusionado, al mentirles o robarles. O puede ser que han fallado al no cumplir alguna promesa. La confianza en esa persona fue destruida.

Algunas personas tienen dificultad para confiar en Dios. “Yo no puedo ver a Dios. Tampoco le puedo oír. ¿Cómo puedo estar seguro de su existencia? ¿Cómo podré confiar en El?” Confiar es una decisión. Se toma un riesgo cuando se confía en alguien. Lo mismo es con Dios. Pero ten ánimo, Dios es fiel y puedes poner toda tu confianza en El. El nunca te abandonará. Conforme vayas viendo cómo Dios obra en tu vida y cómo te brinda su ayuda para darte la victoria sobre las tentaciones y las dificultades, tendrás más razón de confiar en El.

3. Esperanza

Así como la confianza apunta hacia el pasado, la esperanza apunta hacia el futuro. La esperanza es esperar que algo suceda en el futuro. La esperanza y la confianza son muy parecidas. Pero la esperanza señala hacia adelante. No se tiene esperanza de comer ayer. Sino que se recuerda y se dice: “Yo cené ayer por la tarde.” Para esto sólo se necesita creer en el hecho. Pero sí se tiene esperanza de comer esta tarde o mañana. La esperanza se necesita en el presente. Si no tenemos suficiente dinero o alimentos, se nos hará difícil saber de dónde vendrá la próxima comida. Pero si tenemos suficiente dinero y alimentos en el hogar no necesitamos mucha esperanza para anticipar nuestra próxima comida.

Digamos que prestamos \$10 a un amigo. Este amigo nos ha dicho que nos pagará esta noche. En este caso, la esperanza es crucial especialmente si necesitamos el dinero para mañana.

La esperanza es muy importante en la vida del cristiano. Antes de ascender al cielo, Cristo prometió que El volvería por nosotros y llevarnos al cielo. Si morimos antes de su regreso, tenemos también la seguridad de vida eterna aun después de la muerte porque hemos puesto nuestra esperanza en las palabras de Cristo. Muchos cristianos han padecido tribulaciones a consecuencia de su esperanza en Cristo. Miles de personas han sufrido grandemente por su creencia en Dios. Estas personas han

tenido la esperanza de una vida mejor después de la muerte que la mejor vida que puedan tener en la tierra. Veá Hebreos 11.

4. Fe

Si buscamos en el diccionario la palabra fe, posiblemente encontraremos muchas definiciones de ella. Notaremos que también las palabras creencia, esperanza, y confianza son parte de estas definiciones. ¿Significan estas palabras lo mismo? Hay cierta relación entre cada una de estas palabras. Por lo tanto, la palabra “fe” se usa para querer decir lo mismo que estas otras palabras.

Cuando decimos, “tengo fe en esta silla,” queremos decir que nos podemos sentar en la silla con la confianza que nos ha de sostener. Cuando un niño se acerca a su madre y le dice, “terminé de limpiar mi cuarto”, su madre puede responder, “tengo fe en tu palabra”. Lo mismo pudo haber expresado diciendo, “creo”, o “confío”.

No obstante, en esta lección queremos captar la esencia de lo que la Biblia nos quiere decir con la palabra FE. Cristo dijo que podríamos mover montañas con nuestra fe y que nada sería imposible para nosotros. Es evidente que Cristo usa la palabra fe para implicar algo más que creer en nuestra mente que podremos hacer tales maravillas. Si la palabra “fe” en ese versículo significa lo mismo que “creer” y el versículo es cierto, entonces cualquiera pudiera mover montañas de un sitio para otro sin tener que usar máquinas excavadoras y remolques.

La palabra “fe” tiene más de un uso en la Biblia. En ocasiones parecer tener el mismo significado de la palabra creer. En otros versículos, tiene connotaciones de fidelidad, honradez, y confianza. Sin embargo, las enseñanzas y el ministerio de Cristo muestran una característica muy especial de la fe. La definición de fe que damos a continuación no incluye todos los aspectos de la fe, sino que señala la distinción que la separa de las palabras creer, esperanza, y confianza.

Fe es un poder que viene de Dios y que siempre conduce a la acción. Fe es lo principal del poder espiritual. Cuando Cristo habló de la fe que mueve montañas, acababa de sanar a un niño poseso. Los discípulos no habían podido reprender los demonios y al preguntar a Cristo por qué no habían podido hacerlo, Cristo les respondió: “por vuestra poca fe”.

Apliquemos esta definición entonces a lo que sucedió en Mateo 17:14-21. Para liberar a una persona atormentada por demonios hace falta algo más que el poder mental—se necesita el poder sobrenatural que viene de Dios. Cristo oró por el niño y este quedó sano al instante. Cristo tenía el poder de Dios que conduce a la acción. Cuando Cristo oró el niño fue sanado al instante. Los discípulos también habían orado pero el niño no fue sanado. Los discípulos carecían de fe. ¿Creerían los discípulos que traerían sanidad al niño antes de orar por él? La Biblia no lo especifica, pero el hecho de que oraran por él indica que sí creían que el niño podía ser sanado.

En los Evangelios, vemos a Cristo hablar de la fe con respecto a la sanidad divina y otros milagros. Efesios 2, 8, 9 declara: —“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”. El creer es el esfuerzo de la persona. Si uno quiere ser salvo de sus pecados, necesita aceptar y creer que Dios puede hacerlo. Sin embargo, estos versículos también señalan que es la fe—el poder de Dios—lo que quita el pecado y no el poder mental. La salvación es un milagro como lo es la sanidad divina.

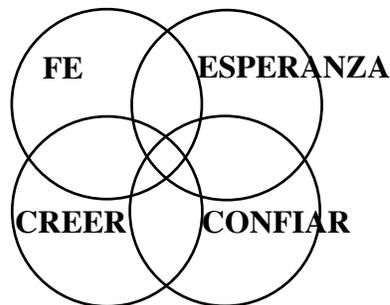
La fe es uno de los requisitos especiales para recibir poder en nuestra vida. Fe es mucho más que creer. Una mujer que sufría de flujo de sangre por doce años había buscado ayuda de los médicos. Al venir a Cristo, tocó el borde de sus vestidos y fue sana al instante. Cristo se detuvo y preguntó quién le había tocado.

Lucas 8:46-48

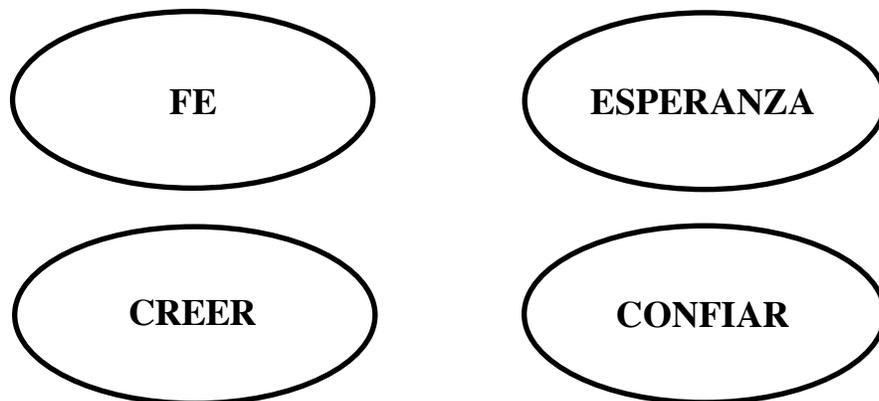
Pero Jesús dijo: Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí. Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y pos-trándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada. Y él le dijo: Hija, tu fe te ha salvado; vé en paz.

Cristo le dijo que su fe la había sanado. Por lo que Cristo dijo es evidente que el poder salió de Él para completar la sanidad. La mujer vino al Hijo de Dios, la fuente de donde proviene el verdadero poder espiritual y la fe. La fe la condujo a la acción y sanó instantáneamente.

La fe que viene de Dios es una fe muy especial. Este poder de Dios nos ayuda en muchas áreas de nuestra vida. La fe nos ayuda a librar las batallas espirituales. La fe no es simplemente poder mental; es poder espiritual. Esperamos no haber sido demasiado simples al decir que la fe es todo lo que se necesita para obtener poder espiritual, puesto que hay otras cosas que también están presentes en la vida del creyente que tiene verdadero poder espiritual.



Una buena manera de visualizar estas cuatro áreas en la vida del creyente es imaginarnos cuatro círculos entrelazados. Cada una de estas áreas es especial y diferente a las otras. Pero las cuatro se relacionan entre sí. No obstante, para beneficio de la discusión en clase, estaremos usando cada palabra con su definición especial. Para facilitar la discusión nos haremos de cuenta que los círculos no están entrelazados y que cada una de las palabras tiene un significado distinto.



El poder espiritual encierra estos cuatro elementos y aun más. Veamos las áreas de nuestra vida en que podemos usar el poder espiritual. He aquí algunos ejemplos:

1. Para salud
2. Para salvación (Efesios 2:8, 9)
3. Para mantener la profesión cristiana.

4. Para hacer la voluntad de Dios
5. Para vencer el pecado (1 Juan 5:4, 5)
6. Para afrontar las pruebas y las dificultades
7. Para vencer las tentaciones
8. Para obedecer las leyes divinas
9. Para las necesidades presentes. No se puede guardar fe para las necesidades futuras.

Es peligroso para el nuevo creyente preocuparse demasiado por conseguir la definición perfecta de lo que es “poder espiritual” y olvidar el verdadero propósito de ese poder. Si todavía tienes dudas y preguntas en cuanto a la fe, el creer, la esperanza, y el confiar, no permitas que te agobien al punto de llegar a deprimirte. Deja que los teólogos y los eruditos se preocupen de las teorías y los detalles. A este punto de tu vida, lo más importante para ti es la madurez espiritual y el poder de Dios para prevenir los ataques espirituales que de seguro vendrán.

Cuando a una familia le nace un bebé, su preocupación mayor en las primeras dos semanas no es que el recién nacido aprenda su nombre, dirección, y que desarrolle sus músculos a base de ejercicio. Los padres se preocupan de nutrir al niño debidamente para que comience a crecer normal a saludable. De la misma manera es con el recién converso. Este puede “enfermarse espiritualmente” si malgasta todo su tiempo tratando de descifrar todos los detalles teológicos sin aplicar a su vida la verdad aprendida.

El punto más importante de este curso es que nos cercioremos de la verdadera procedencia del poder espiritual y la manera de usarlo con efectividad en nuestra vida. Cuanto más se aplican estas enseñanzas al diario vivir, tanto más fácil se hace entenderlas.

Capítulo 3

Cómo obtener poder espiritual

A. No pretendas ser un gigante espiritual especializado en obras sobrenaturales

Muchas veces, los nuevos creyentes anhelan sentir la emoción de ver a una persona enferma sanar instantáneamente. Algunos desean ser utilizados por Dios para hacer obras sobrenaturales como las que hizo Cristo. Esto no sucede muy a menudo.

Una lección muy importante que todos debemos aprender es que no nos toca a nosotros decir a Dios cuándo debe obrar un milagro. Nosotros no somos su patrón. Por el contrario El es el dueño de nuestra vida. Dios nos creó para delicia. Algunas personas ven a Dios como un niño de mandados al que se le puede exigir hacer lo que se les antoje.

En el libro de Daniel, en el Antiguo Testamento, encontramos un buen ejemplo de lo que debemos esperar de los acontecimientos sobrenaturales. Sadrac, Mesac, y Abed-nego fueron condenados a muerte y echados al horno ardiente. El rey les dio la oportunidad de cambiar de parecer y que adorasen la imagen. La repuesta de estos jóvenes mostró su confianza en Dios y en su poder para salvarlos sin presionar a Dios para que los librara de aquella situación tan difícil.

Daniel 3:16-18

“Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron al rey Nabucodonosor diciendo: No es necesario que te respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Ya si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.”

Si leemos esta historia notaremos que Dios libró de su difícil situación a estos jóvenes. Al leer el resto de la historia, notaremos que Dios fue glorificado a través de este incidente sobrenatural. Cuando pidamos a Dios una obra sobrenatural necesitamos entender que nuestros motivos deben ser traer gloria a Dios. Aun así, debemos tener claro en nuestra mente que la decisión final de obrar el milagro que pedimos corresponde a Dios.

Un día Cristo y sus discípulos iban a Jerusalén. Cristo envió a unos mensajeros a Samaria para que preparasen el lugar. La reacción de ellos nos muestra que Dios escoge con mucho cuidado cuándo y por qué obra un milagro.

Lucas 9:53-56

“Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén. Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma? Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el Hijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas Y se fueron a otra aldea.”

La meta del nuevo creyente no es aprender secretos para hacer día tras día grandes milagros y maravillas. Nuestra meta principal debe ser descubrir la voluntad Dios para nosotros cada día y cumplirla. Jesucristo en muchas ocasiones dijo que su mayor propósito era hacer la voluntad de su Padre.

Podemos estar seguros de que Dios quiere que maduremos y seamos fuertes espiritualmente. Su poder está a nuestra disposición cada día. Pero no nos debemos sorprender si Dios permite que problemas y dificultades nos acosen para probar nuestra paciencia y dedicación.

B. Se toma tiempo y esfuerzo desarrollar poder espiritual

¿Cuántas veces has deseado ser el mejor deportista o el mejor en cualquier actividad? A veces la persona sueña con ser un pelotero profesional o una estrella del fútbol. Vemos las competencias nacionales de patinaje en hielo y nos imaginamos lo mucho que disfrutaríamos si fuéramos nosotros los que nos ganáramos la medalla.

La manera de adquirir poder espiritual puede compararse al método en que los atletas de los diferentes deportes se convierten en estrellas. Nadie llega a ser campeón por accidente. Se toma cientos y miles de horas de arduo trabajo para llegar a ser el mejor en su deporte. Al ver la competencia en la televisión todo nos parece tan fácil. Pero lo que no podemos ver es las largas y aburridas horas de práctica, práctica, y más práctica. Muchos de los que participan en los Juegos Olímpicos practican de 8 a 10 horas diarias por muchos años.

Si para desarrollar el poder espiritual pudiésemos invertir la misma cantidad de tiempo que estos atletas invierten en sus respectivos deportes, de seguro que tanto nosotros como los demás notarían la gran diferencia en nuestra vida. No podemos esperar convertirnos en “gigantes espirituales” en sólo dos o tres semanas. Billy Graham no llegó a ser un evangelista de fama mundial después de dos o tres meses de entrenamiento.

Dios está listo para comenzar a trabajar en tu vida hoy. El está dispuesto a allegarse a ti cualquiera sea tu situación en el presente e iniciarte en tu “entrenamiento básico”. Recuerda también que Dios no trabaja a base de fórmulas instantáneas.

No esperes que Dios trate contigo de la misma manera que trata con los demás. Dios no quiere que tú seas otro “Billy Graham”, por tanto no vas a tener las mismas experiencias que ha tenido este evangelista.

Algunas dimensiones del poder espiritual vienen sólo a través de la madurez espiritual. No esperes que de la noche a la mañana te conviertas en una figura de prominencia que hace grandes obras sobrenaturales. La clave para la madurez espiritual es mantener cada día la mirada en Cristo. Obedecerle siempre, y El nos dará el poder espiritual necesario cada día. Pregúntate: “¿En que área de mi vida desea Dios impartir su poder hoy?”

Comparemos el poder espiritual con los músculos del cuerpo. El tamaño y la fuerza de nuestros músculos determinan nuestra fuerza. Alguien muy fácilmente puede decir: “Yo puedo alzar 150 libras sobre mi cabeza.” Pero las palabras no prueban la fortaleza física. Es sólo cuando se toman las pesas y se levantan sobre la cabeza que se prueba la verdadera fuerza muscular. Tampoco se desarrolla fuerza física diciendo noche tras noche antes de ir a la cama: “Yo puedo levantar 150 libras sobre mi cabeza.” Se necesita hacer mucho ejercicio.

De la misma manera, no se desarrolla fuerza espiritual con sólo decir: “Yo soy espiritualmente fuerte. Puedo resistir cualquier tentación que me venga.” Las palabras solas no nos harán crecer espiritualmente. Creemos y maduramos con la ayuda de Dios y de El recibimos la fortaleza espiritual. Escuchar a Dios, hablar con El, obedecerlo; todas estas cosas contribuyen a nuestra madurez espiritual.

C. Pasos básicos para desarrollar el poder espiritual

Debemos tener cuidado de no sobresimplificar la manera de alcanzar el poder espiritual. Algunos elementos del poder espiritual vienen sólo con el tiempo y luego de un difícil crecimiento. No hay ninguna fórmula fácil para convertirnos en gigantes espirituales. El poder espiritual tampoco está reservado a los ricos o los grandes predicadores del momento. Dios anhela dar su poder a cada creyente que verdaderamente lo desea, sin hacer asepciones.

1. Ser cristiano

Obtener el poder espiritual no es sólo responsabilidad de Dios, ni es algo que se recibe a través de buenas obras. El primer paso para el desarrollo del poder espiritual es decidir ser cristiano. El que no recibamos poder espiritual de parte de Dios no nos debe sorprender si es que todavía no hemos tomado la decisión de servirle a Cristo, de confesar nuestros pecados, y de buscar su perdón.

2. Allegarse más a Dios

Uno de los pasos más importantes para experimentar el verdadero poder espiritual es acercarte a Dios. Cuando Cristo vivió en la tierra muchos se allegaban a El pidiendo su ayuda. El era la verdadera fuente de salud—el Hijo de Dios. Ciertamente, Cristo ha sido el mejor ejemplo de una persona llena de poder espiritual. Para El, su relación íntima con Dios su Padre celestial era más importante que cualquier otra cosa en el mundo. Si tú deseas ver el poder de Dios operar en ti, el paso más importante en tu vida será procurar tener una relación íntima con Dios continuamente.

3. Obedecer

Cada uno de nosotros es responsable de hacer su parte para desarrollar poder espiritual en nuestra vida. Hemos mencionado los dos pasos más esenciales, ser cristiano y allegarse más a Dios. La obediencia es también otro paso muy importante para la madurez espiritual. Las leyes divinas están muy claras en las Escrituras, especialmente los dos mandamientos mayores que son: amar a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Mientras buscamos entender los mandamientos de Dios y los aplicamos en nuestra vida, encontraremos que estos mandamientos nos iluminan el camino hacia el acercamiento a Dios.

4. Prepararse para recibir el poder espiritual de Dios

Si queremos recibir poder espiritual, tenemos que prepararnos para recibirlo. Una manera en que podemos prepararnos es estudiar la Biblia. Es necesario entender y creer en lo que la Palabra de Dios dice de la fe y del poder espiritual. Los principios que hemos mencionado para recibir poder espiritual también aplican para recibir fe de parte de Dios.

Muchas personas no reciben fe porque no saben qué es la fe. No saben cómo recibirla ni cómo usarla. Creen que fe es lo mismo que creer. Piensan que con sólo decir, “tengo fe”, la fe les llegará. Esto no es lo que la Biblia enseña en cuanto a la fe. Necesitamos descubrir lo que la Biblia dice con relación a la fe, cómo obtenerla, y cómo usarla.

En ocasiones vemos a Dios usar a alguien en forma muy especial, y pensamos: “¡Qué tremendo!... ¡Yo también quisiera ser un gran evangelista!” Pero, ¿será esa la manera en que Dios quiere usarnos? Dios tiene un plan para cada cristiano. El tiene cosas especiales que cada uno de nosotros debe hacer. Un paso muy importante para alcanzar el poder espiritual es escuchar lo que Dios quiere que hagamos cada día. Tampoco debemos esperar una señal especial de parte de Dios para hacer lo que nos corresponda, sino que mientras vayamos haciendo tareas diarias, tomemos tiempo para orar y pedir a Dios que nos ayude a cumplir con nuestra parte.

5. Orar

Necesitamos orar; pedir a Dios que nos dé poder espiritual. A algunos cristianos se les hace difícil hallar qué decir a Dios cuando oran. Si tú eres uno de los que tiene este problema, antes de comenzar a orar haz una lista de todas las tentaciones y dificultades que has tenido en el día. También anota todas las cosas buenas que te sucedieron. Luego, escribe los problemas y dificultades que prevés tendrás más tarde.

Comienza tu oración con gracias a Dios por ayudarte y por concederte tantas cosas buenas hoy. Quizás tú dirás: “¡Un momento! ¿Cómo voy a saber si fue Dios el responsable de todas las cosas buenas que me sucedieron hoy?” Tienes dos alternativas: o las clasificas como puras coincidencias, o das gracias a Dios por traer bendiciones a tu vida.

Luego habla con Dios sobre tu lista de dificultades. Pídele que te ayude a tratar con cada problema de manera que agrade a El. Trata de recordar versículos que puedes aplicar en estas situaciones. Píde a Dios que te dé poder para resistir las tentaciones a pecar. No necesitas pedirle poder espiritual para afrontar un problema que esperas tener dentro de diez años. Pon toda tu atención en el presente y en el futuro inmediato.

6. Aprender de las pruebas y dificultades

Nuestra responsabilidad en el desarrollo de poder espiritual no culmina con la oración. Santiago 1:2-4 dice claramente que Dios permitirá toda clase de padecimientos y dificultades en nuestra vida para probarnos y darnos oportunidad de desarrollar resistencia y otras cualidades espirituales. Necesitamos poner en práctica lo que hemos aprendido de la Biblia y de otros cristianos. Cada día tendremos decisiones que tomar.

Santiago 1:2-4

“Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.”

Conforme vamos madurando espiritualmente, necesitamos saber cuándo es el poder espiritual verdaderamente necesario. Ninguno de nosotros somos como marionetas en las manos de Dios. El siempre nos ve como sus hijos amados. Dios espera que desarrollemos madurez cristiana y que podamos cumplir nuestras responsabilidades. Parte de ese proceso de madurez debe incluir el desarrollo de la cualidad conocida como discernimiento. Necesitamos aprender a distinguir entre el poder de Dios y el poder de Satanás.

Capítulo 4

El verdadero poder espiritual versus las imitaciones

A. El poder divino, el poder de Satanás, y el poder humano

1. Necesitamos decidir quién será el dueño de nuestra vida

La Biblia contiene muchas verdades que la mayoría de los no cristianos no han oído todavía. Y si las oyeran, tal vez se mofarían de ellas. Por ejemplo, la Biblia dice que todos los hombres son esclavos. Algunos dicen: “¡Imposible! Yo soy un hombre libre.” Sin embargo, las estadísticas corrientes no desmienten la Palabra de Dios.

Romanos 6:16-18, 22

“¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia...Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.”

Esta decisión es real. Tenemos la libertad de escoger a quién serviremos, a Dios, o a Satanás. No hay una tercera alternativa. No se puede decir: “No quiero servir ni a Dios ni a Satanás. Yo quiero ser el dueño de mi propia vida.” Si decides rechazar a Dios, automáticamente escoges a Satanás como dueño de tu vida. En el Antiguo Testamento, Josué, el caudillo de los judíos, hizo un reto similar a su pueblo: O escogen servir a Dios o a los dioses paganos. Josué dijo: ““Pero yo y mi casa serviremos a Jehová” (Josué 24:15).

Vivimos en un mundo donde las fuerzas espirituales son reales. Satanás y sus ejércitos demoníacos están en constante guerra contra las fuerzas de Dios. El campo de batalla son las vidas de los humanos aquí en la tierra. Cada uno escoge a qué lado se unirá. Pero podemos desdeñar la realidad de este aspecto de la vida.

Imaginemos por un momento que estamos en un río en un bote con un solo remo. El otro remo se quedó en tierra. Tratamos de remar con el único remo que tenemos pero sólo damos vueltas en el mismo lugar. Jesucristo y Satanás están parados a la orilla del río. Nos toca a nosotros escoger quién ha de traernos el otro remo y acompañarnos en el bote. Si escogemos a Satanás, necesitamos saber que sólo nos ayudará a remar si vamos en la dirección que él nos señale—río abajo. Es mucho más fácil remar río abajo, pero el final es siempre rocoso y peligroso.

Si escogemos a Dios como nuestro compañero de remos, El tratará de convencernos de ir en su dirección—río arriba. No es muy fácil remar río arriba, pero con Dios como nuestro compañero no fracasaremos.

Alguien tendrá que encargarse de timonear el bote para evitar accidentes. Si permitimos a Dios que guíe el bote, podemos estar seguros de que por su vasta experiencia El hará un mejor trabajo que nosotros. Si insistimos en ser nosotros los guías, podemos hasta causar un accidente aunque Dios esté a bordo.

Si escogemos a Cristo como nuestro Señor y Maestro, podemos estar seguros de que Dios querrá que alcancemos nuestro máximo. Pero no nos debemos sorprender cuando vengan tentaciones. Satanás no viene con una bandera roja diciendo: —“¡Hola, soy Satanás, y estoy aquí para hacerte pecar!” A muchos cristianos se nos dificulta hacer esta distinción debido a que ambos hablan a través de nuestro pensamiento.

La Biblia nos da algunas guías para reconocer si un pensamiento viene de Dios o de Satanás:

- (1) Dios nunca nos pedirá que quebrantemos uno de sus mandamientos.
- (2) Satanás a veces trata de hacernos aplicar un mandamiento divino de una manera que tengamos que quebrantar otro. Por ejemplo, Satanás nos habla en nuestra mente: “La Biblia dice que debemos decir la verdad. Di a todo el mundo que sorprendiste a fulano robándote el dinero del gavetero.” Si obedecemos tal pensamiento, estaremos quebrantando otro principio bíblico como el de Efesios 4:15 que dice que hablemos la verdad en amor. En Mateo 18:15-17 hay instrucciones específicas sobre cómo debemos actuar cuando alguien peca contra nosotros.

2. ¿Es real el poder de Satanás?

No es muy difícil creer que Dios tenga mucho poder. Pero ¿y qué del poder satánico? ¿Tiene Satanás verdadero poder? La Biblia dice que el diablo es el padre de mentira. ¿Querrá Satanás entonces que creamos que él tiene poder? La Biblia enfatiza claramente que el poder satánico es real y que su poder está activo en nuestros días. Dios nos advierte que estemos preparados para los ataques satánicos.

Efesios 6:10-13:

“Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.”

Estos versículos nos muestran que las fuerzas del mal son reales en nuestro mundo pero que no tenemos que temerlas si dependemos del poder de Dios en nuestra vida. Cuando Satanás tentó a Cristo en el desierto, el Señor no se atemorizó. Tampoco negó la presencia de Satanás. Cristo se mantuvo fiel a su compromiso con Dios y contrarrestó las tentaciones de Satanás citando versículos de la Biblia. En muchas ocasiones Cristo reprendió demonios a pesosos.

La Biblia nos advierte que debemos velar y estar alerta de los ataques satánicos. La Biblia llama al diablo padre de mentira. Tanto los cristianos como los no cristianos pueden llegar a ser víctimas de sus engaños. Cuando decidimos seguir a Cristo, Satanás se propone destruirnos.

1 Pedro 5:8, 9

“Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.”

Es interesante notar que muchas citas bíblicas que refieren de la obra de Satanás, también nos dan la clave de cómo contrarrestar sus ataques. No podemos vencer al diablo con nuestras propias fuerzas. Tenemos que depender de la ayuda de Dios y su poder que está en nosotros. Pero podemos vivir cada día confiadamente. Dios mora en nuestro interior y su poder es más grande que cualquier ataque satánico.

Satanás se goza en ver a la gente esclavizada por el pecado. La Biblia nos advierte que nos mantengamos fuera del alcance de las trampas diabólicas. A través de sus engaños e influencia, Satanás trata de atrapar a las personas en el ocultismo y la astrología. El horóscopo es otro de sus engaños. Los que practican estas cosas enseñan que todo en la vida está determinado por las estrellas y los signos del zodiaco.

Esto es contrario a lo que la Biblia enseña respecto a nuestro mundo. Dios es el que tiene todo el dominio del universo y no las estrellas ni el zodiaco. En realidad Dios podría controlar por completo nuestra vida si El quisiera. El horóscopo es una trampa diabólica que lleva a una vida medrosa y a la preocupación de saber la significación de cada accidente y problema que ocurra.

3. El poder del hombre

El poder de Dios es real. El poder satánico es real. Pero hay otra fuente de poder dentro de cada individuo. Ninguno de nosotros somos como marionetas en las manos de Dios o de Satanás. Dios nos creó con la capacidad de hacer muchas cosas por nosotros mismos. La mente humana tiene poderes enormes. Muchas personas pueden enfermarse a sí mismas si comienzan a preocuparse de que se enfermarán. La mente humana puede causar tanta depresión que la persona se sienta cansada todo el tiempo— aun hasta contemplar el suicidio.

Muchos cristianos culpan a Satanás por todas las tentaciones a pecar. Desde luego que Satanás nos tienta. Pero en ocasiones somos nosotros los que escogemos pensar en cosas malas y provocarnos la tentación a nosotros mismos. Todo lo que Satanás tiene que hacer es pararse de lejos y disfrutar nuestra caída.

El mensaje es claro en toda la Biblia. El hombre tiene el poder de escoger entre lo bueno y lo malo. Si escoge hacer lo malo, Satanás está siempre dispuesto a animarlo. Si escoge hacer lo bueno, necesitará la ayuda de Dios para cumplir con su decisión. Sin embargo, el poder humano es más que la sola habilidad de escoger entre lo bueno y lo malo.

¿Alguna vez hemos escuchado a un reportero entrevistar a un atleta acerca de su preparación para la próxima competencia deportiva? Rara vez un atleta menciona una herida recién sufrida y cómo se está recuperando de ella. Con más frecuencia se le escucha hablar de lo duro de su preparación mental para la actividad. El sabe que su cuerpo está en condiciones físicas excelentes. ¿Pero qué del poder mental? El atleta tiene que forzar su mente a abandonar sus defensas naturales y llevar su cuerpo hasta el límite para ganar la competencia. Muchas veces la preparación mental es la clave para la victoria y no necesariamente la condición física.

Las actitudes que expresamos durante el día sirven de señal a Dios, a Satanás, y a otras personas. Nuestras actitudes ponen de manifiesto nuestro poder. ¿Cuánto ánimo, dominio propio, entusiasmo,

amor, y paciencia tenemos? Nuestras palabras y nuestras acciones muestran todas estas cualidades. Todos tenemos el poder de cambiar estas cualidades y Dios está dispuesto a darnos su ayuda. Muchas han podido hacer cambios significativos en estas áreas sin haber pedido ayuda a Dios.

Pero el poder humano tiene sus limitaciones. El hombre puede hacer grandes cosas y hay libros que registran estas hazañas. Sin embargo, el hombre no puede hacer milagros y obras sobrenaturales. El hombre está limitado en cuanto a las capacidades que Dios le concedió al crearlo. Algunas personas han tratado infructuosamente de hacer obras sobrenaturales por sus propios medios. Es posible engañar a otras personas y hacerlas creer que hemos logrado hacer obras sobrenaturales, pero al fin y al cabo el engaño sale a luz.

Algunos cristianos han malentendido cómo Dios se vale del hombre como su instrumento para realizar milagros. Los misioneros en el Nuevo Testamento también afrontaron este problema. Muchas personas pensaban que Pablo podía sanar a los enfermos. En realidad Dios sí utilizó a Pablo, pero el poder que sanaba a los enfermos no era suyo. La Biblia nos advierte que no debemos imitar el poder sobrenatural de Dios o tratar de presionar a Dios para que obre algún milagro. Somos sus siervos, no sus jefes. No tenemos la libertad de ordenarle a Dios que haga lo que le exigimos. Podemos pedir a Dios que haga un milagro, pero tenemos que estar dispuestos a aceptar la decisión que El tome conforme a su voluntad.

B. Fe versus presunción

Si queremos que Dios nos utilice, necesitamos entender qué es lo que El quiere que hagamos y cómo quiere que lo llevemos a cabo. Muchas tragedias se podrían evitar si aprendiéramos cómo Dios trabaja. Podemos vivir en paz si vivimos por el siguiente principio:

“La voluntad de Dios debe ser hecha por el hombre de Dios, a la manera de Dios, y en el tiempo de Dios.”

Hay cuatro puntos de los que necesitamos estar bien seguros si deseamos ser utilizados por Dios.

1. Necesitamos estar seguros de qué Dios quiere hacer.
2. Necesitamos asegurarnos de que somos la persona de que Dios quiere valerse en esa situación.
3. Necesitamos saber la manera en que Dios quiere que llevemos a cabo la tarea.
4. Necesitamos asegurarnos de cuándo quiere Dios llevarlo a cabo.

No basta con que cumplamos tres de estos cuatro principios. Cuando tratamos de hacer la voluntad de Dios sin asegurarnos de estas cuatro condiciones, nos corremos el riesgo de cometer el pecado de presunción.

Presunción es el acción de presumir, y aun más específico cuando nos salimos de nuestros límites.

La presunción se menciona aproximadamente once veces en la Biblia. Y en cada ocasión se la llama pecado. En nueve ocasiones la consecuencia directa fue la muerte. La palabra hebrea para presunción y orgullo es una misma. No tenemos que leer muchos versículos en cuanto al orgullo para darnos cuenta de cómo Dios se siente en cuanto a este pecado.

Lo que para una persona puede ser un acto de fe para otra es un acto de presunción. No podemos presumir de que Dios quiera que hagamos lo mismo que espera de otra persona. La presunción es el

pecado que está tentando a muchos cristianos ansiosos de hacer algo por Dios. Cuando Cristo estaba en el desierto, Satanás quiso tentarlo a que actuara presuntuosamente.

Mateo 4:5-7

“Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra. Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.”

Si el diablo pudiera hacernos actuar a base de un solo versículo de la Biblia, sin la dirección especial de Dios, nos destruiría. Si Cristo hubiera obedecido la voz de Satanás, habría caído en la trampa de la presunción. Nadie, ni aun Cristo mismo, tenía el derecho de decir a Dios cuándo y cómo debe de usar su poder sobrenatural. El Padre guardó silencio y Cristo no presumió que Dios quería que El actuara. Si Dios se mantiene en silencio, podemos estar seguros de que es que El no quiere que actuemos.

La presunción no aplica a toda clase de situación. No necesitamos preguntar a Dios en la mañana: “Dios, ¿quieres tú que me amarre los zapatos?” Quizá nos responda con silencio. Tampoco necesitamos poder espiritual para esto. Pero digamos que se nos acerca una persona que necesita espejuelos para ver. Esta persona nos pide que oremos que sea sanada de la vista y luego nos pregunta si debe arrojar sus espejuelos para probar que tiene fe en que Dios la sanó. En tal caso necesitamos oír de Dios antes de decirle que bote sus espejuelos.

Si Dios permanece en silencio a nuestra oración por sabiduría, no debemos presumir que El quiere que la persona arroje sus espejuelos. Pero sí la debemos animar a que visite al médico y se examine la vista. Si es que Dios la ha sanado, habrá evidencia física de la sanidad y a la misma vez podrá dar gloria a Dios por su sanidad y servir esto de testimonio al médico de la grandeza de Dios.

El pecado de presunción se manifiesta cuando usamos una promesa general de la Biblia y la aplicamos a una situación específica en donde Dios no ha dicho nada. En el capítulo 5 de 2 Reyes leemos de Naamán, un hombre que tenía lepra y vino al profeta Eliseo. Dios habló a Eliseo y le dio instrucciones de cómo Naamán podía recibir la sanidad. Las instrucciones eran que Naamán se lavara siete veces en el río Jordán. Cuando Naamán obedeció las instrucciones Dios lo sanó. Muchos versículos en la Biblia nos animan a orar por la sanidad. No obstante, ninguno de esos versículos nos da una lista de pasos que seguir para recibir sanidad automática. En cada situación necesitamos depender de Dios a fin de saber cuál es su voluntad específica en cada caso.

En la Biblia encontramos muchos mandamientos y enseñanzas específicos. No necesitamos recibir una orden de Dios para actuar en cada situación en la vida. Por ejemplo, los 10 Mandamientos son enseñanzas específicas en cuanto a lo que debemos hacer y lo que no debemos hacer. Nunca es la voluntad de Dios que cometamos adulterio. También es la voluntad de Dios que honremos y que estimemos a nuestros padres. No es presunción obedecer estas enseñanzas sin esperar una orden especial de Dios. Pero tratar de hacer un milagro sin esperar a que Dios nos dé su aprobación sí es presunción. El decir: “Yo he recibido Palabra de Dios sobre esta situación en particular”, sin haber oído de parte de Dios es presunción y por tanto pecado.

C. Modernas enseñanzas erróneas sobre la fe

Es muy triste ver que en muchas iglesias se están enseñando muchos puntos controversiales sobre la fe. Ha habido tantas disensiones entre cristianos y aun muchas iglesias se han dividido a consecuencia de sus desacuerdos en cuanto a sus interpretaciones de lo que la Biblia enseña con respecto a la fe.

Hay tantos factores que afectan esta controversia sobre la fe que se nos hace difícil dividir a las personas en sólo dos grupos —los que creen en la fe y los que no creen en la fe. En esta parte del curso estaremos discutiendo algunos de los argumentos principales de la controversia. Las opiniones del autor de este manual serán claras a aquellos que están sólidos en lo que creen en cuanto a este asunto.

1. ¿Habrá diferencia entre fe y creer?

Algunos enseñan que estas dos palabras son sinónimas en el Nuevo Testamento. Primero, cada alumno debe examinar su propia definición de ambas palabras. Luego ver cómo los demás las definen. Si no se ponen de acuerdo en cuanto a sus significados no desperdicien el tiempo en discusiones inútiles.

Según las breves definiciones dadas ya en este manual hay diferencia entre estas dos palabras. Podemos creer algo sin cambiar nuestras creencias. Santiago 2:14-26 señala la necesidad de respaldar nuestra fe con acción. Siempre que Cristo hablaba de fe o indicaba que alguna persona tenía fe, lo hacía con referencia a un incidente milagroso. La acción acompaña la fe.

Cristo nunca dijo a una persona enferma: “Estás sano; todavía vemos los síntomas de la enfermedad en tu cuerpo, pero sigue creyendo y los síntomas se desaparecerán; estás sano.” No. La forma de Dios obrar implica siempre que se acepta la realidad. Si el ciego todavía no ve, entonces todavía no ha sido sanado.

Podemos creer que Dios puede sanar a una persona, pero al mismo tiempo no tener la fe—poder que viene de Dios—para realizar la sanidad. La fe es dada por Dios a los que creen, no simplemente porque crean, sino porque Dios quiere glorificarse en cada situación.

2. Las palabras de fe están muy ligadas al conocimiento de la Palabra de Dios

Algunos enseñan que uno tiene que conocer la Palabra de Dios para poder ejercer la fe. Por lo general esto es cierto. Sin embargo, algunos también enseñan que si sabemos y decimos ciertas palabras clave, Dios hará todo lo que le pidamos. El problema está en el uso de las Escrituras. Los versículos bíblicos no se pueden usar como los encantamientos de hechiceros para tratar de hacer milagros. El ministerio de Cristo es un claro ejemplo de esto. Jesucristo no citaba versículos del Antiguo Testamento cada vez que sanaba a alguna persona. Muy rara vez repetía las mismas palabras en sus obras de sanidad.

No podemos tomar un versículo de la Biblia y decir: “Dios tiene que hacer lo que dice este versículo, porque está en su Palabra y Dios no miente.” Necesitamos recordar que cada versículo en las Sagradas Escrituras está entrelazado con el resto de la Biblia. La interpretación de cada versículo depende del significado de otros versículos. Cristo mostró este principio al citar las Escrituras a Satanás cuando éste lo tentó en el desierto.

3. ¿Qué es fe en acción?

Algunos enseñan que la fe es simplemente la confesión de lo que la Biblia dice. Enseñan que si uno repite las palabras exactamente como las dice la Biblia, recibirá lo que confiesa. A esto se le llama “confesión positiva”. Esta creencia con frecuencia se exagera. Por ejemplo, en cierta ocasión había en una iglesia un hombre de baja estatura que comenzó a caminar por todo el templo exclamando repetidamente: “¡Mido seis pies de estatura!” Esto no es lo que la Biblia enseña en cuanto a la fe. No podemos esperar que a través de meras repeticiones recibiremos automáticamente todo lo que pidamos.

Dios es el que da el poder espiritual y el que hace los milagros. El repetir palabras y versículos bíblicos jamás reemplazará la parte que Dios desempeña personalmente en cada una de nuestras oraciones y necesidades.

No obstante, la “confesión positiva” tiene su lugar en la disposición que Dios tiene para obrar milagros. En cierta ocasión Cristo regresó a su pueblo natal, y no pudo hacer milagros debido a la incredulidad de la gente.

Las personas que Cristo sanó habían venido a El implorando su ayuda. Muchos venían confesando que El los podía sanar. La Biblia claramente nos da el patrón. Dios no obliga a nadie a recibir su ayuda.

4. La duda y la confesión negativa

¿Es la duda la razón principal de que no recibamos lo que pedimos? Es posible que la duda sea la razón en ciertas ocasiones, pero no todas las veces. Hay gente que ora con mucha confianza, pero no ven a Dios obrar. En Santiago 4:13 dice: “¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos...” La duda no fue el obstáculo en estas situaciones sino los malos motivos.

Algunos enseñan que debemos cuidarnos de no hacer confesiones negativas. Este tipo de confesión, dicen ellos, da a Satanás la oportunidad de obstruir lo que Dios quiere hacer en nosotros. El problema con esta enseñanza radica en que es parcialmente cierta. Si nuestra confesión negativa describe exactamente lo que creemos en cuanto a una situación, no nos debemos sorprender si Dios no nos contesta.

Algunos se van al extremo y dicen: “Nunca debemos confesar que tenemos un resfriado. Si lo confesamos, nos dará el resfriado”. La vida del cristiano no depende de la repetición de palabras especiales. La vida del creyente depende del poder de Dios y no de supersticiones religiosas. Nuestra relación con Cristo se basa en amor y en nuestra confianza en El.

¿Hizo Cristo una “confesión negativa” en Juan 16:33, cuando dijo que sus seguidores pasarían por aflicciones y tribulaciones? ¿Hizo Cristo una confesión negativa cuando predijo que Pedro lo negaría tres veces la noche de su crucifixión? No. Cristo simplemente estaba declarando los hechos tal como sucederían. Si estamos enfermos con fiebre, confesarlo y admitirlo no nos hará sentir mejor o peor. La fiebre es un problema de salud que no es cuasado por lo que digamos o dejemos de decir.

5. ¿Es malo usar medicinas?

Aquellos que enseñan que la fe y la ciencia médica están en conflicto malentienden la Biblia. ¿Qué versículos en la Biblia dicen que no debemos usar medicinas o que los doctores son instrumentos de Satanás? Toda buena dádiva viene de Dios. Dios creó nuestros cuerpos y también las plantas y semillas que se usan para extraer las medicinas. El nos ama y desea que disfrutemos de la vida. En ocasiones, Dios usa el campo de la medicina para obrar. El Antiguo Testamento contiene muchas leyes médicas. En su libro, *None of These Diseases* [Ninguna de estas enfermedades] el doctor, S.I. McMillen muestra cómo los principios medicinales de la Biblia concuerdan con las reglas médicas de hoy.

El autor del Evangelio de Lucas era médico. Hoy hay muchos médicos que son verdaderos cristianos. Dios los puede utilizar como también puede sanar milagrosamente. No hay ningún versículo bíblico que aconseje a las personas a dejar de usar las medicinas. En cierta ocasión Cristo sanó un leproso y le mandó luego a que se presentara al sacerdote. Esto nos muestra que Cristo respetaba las reglas médicas de su época.

6. ¿Está Dios obligado a actuar por palabras bíblicas?

Hay muchos que enseñan que Dios está obligado a actuar por ciertas palabras bíblicas. “Si su Palabra lo dice, Dios lo tiene que hacer por ti”. El problema con esto es que no se reconoce quién es Dios. Dios no es nuestro sirviente ni nuestro niño de mandados. El es Dios, el Creador del universo.

La Biblia es la Palabra de Dios y es la verdad. Pero es necesario que aprendamos a aplicar su verdad cuidadosa y correctamente a nuestra vida. La Biblia no gobierna a Dios. No podemos acorralar a Dios y decir: “Esto es lo que Dios va a hacer siempre.” Dios tiene la opción de influir a las personas como El quiera. Nuestro trabajo no es decirle a Dios lo que debe hacer, sino por el contrario, hacer lo que El espera que hagamos.

Cualquiera sea la situación en que nos encontremos, confiemos en que Dios se preocupa por nosotros. El ha prometido estar con nosotros. Dios nos dará el poder de vivir para El.

Habrán momentos en que Dios usará su poder sobrenatural. Y posiblemente tomemos parte en uno de esos milagros. Cualquiera que sea la situación, tratemos siempre de allegarnos más a Dios. Nuestro amor a Dios es lo más importante en nuestra vida.